

## Taller de Escritura Creativa

Lola López Mondéjar  
Biblioteca Regional de Murcia.  
Coordinadora de Interiores  
Escritora. Psicoanalista.

La escritura personal forma parte desde el siglo XVII de la cultura de las sociedades alfabetizadas; los burgueses escribían cartas, recogían la historia familiar, se ejercitaban en los diarios... Es a partir de la segunda mitad del siglo XX cuando la escritura personal aparece en la escuela como una didáctica. Aprender a redactar, a narrar un episodio de la vida, se convierte en una habilidad curricular. Pero el interés de la escuela por la escritura desaparece en las enseñanzas superiores, donde se abandona completamente, pues se piensa que los jóvenes ya dominan el texto y la expresión escrita, conservándose exclusivamente en las carreras más vinculadas a las lenguas. Sin embargo, nuestros jóvenes mantienen una relación esquivada con la escritura.

En nuestras universidades nos encontramos con estudiantes que, no sólo no dominan la ortografía, sino que apenas saben cómo expresar las ideas que atañen a un tema. Un nuevo analfabetismo aparece en nuestro mundo, donde los medios audiovisuales han sustituido a la escritura, y con ello, a la identificación y la expresión de la experiencia personal. El balbuceo en el lenguaje oral, la disminución del vocabulario utilizado por nuestros jóvenes, el descenso de la lectura, ha rebajado la competencia en el uso de la narración escrita.

Y sin embargo, el texto sigue teniendo un innegable prestigio. Muchos adultos continúan necesitando la expresión de sus emociones, sentimientos, pensamientos, más allá de lo que fueron sus diarios de adolescentes: la palabra late y pulsa en ellos sin que conozcan los medios de dar a luz un texto que les satisfaga.

Diferentes encuestas realizadas en Francia testimonian que la escritura es un pasatiempo aún hoy largamente practicado por los franceses.

Hoy día, el auge de los blogs en internet, esa especie de "diarios virtuales" donde la intimidad se expone sin pudor, da cuenta de la necesidad que el ser humano tiene de encontrar su identidad a través de la palabra, de definir quien es él mediante diferentes narrativas sobre sí mismo y sobre su entorno. Según unos estudios recientes, un millón de blogs nuevos surgen en internet cada mes, algunos para ser abandonados poco después, es cierto, pero esta proliferación habla bien a las claras de las necesidades de expresión y reconocimiento que nos empuja en la sociedad individualista que es la nuestra.

De ahí, postulamos, derivaría el enorme éxito que progresivamente han ido teniendo en toda Europa, igual que lo tuvieron en América con anterioridad, los Talleres de Escritura.

Pero hagamos un poco de historia

Los Talleres de Escritura (TE) tienen su origen en EEUU a

finales del siglo XIX, concretamente en Iowa, herederos de los club de recitadores o de las reuniones públicas de lectura.

En esas sesiones el escritor o estudiante, leía en voz alta el texto que había compuesto en soledad, los demás participantes le escuchaban y luego opinaban sobre él, y lo criticaban. El autor no tenía derecho a la palabra: nunca interviene en el debate que concierne a su texto.

Son talleres prácticos guiados por un profesor, dentro del marco universitario.

De ellos han salido muchos autores estadounidenses de prestigio.

La pregunta que está en el origen de todo TE es la siguiente: ¿Se puede aprender a escribir? Y la respuesta de los expertos conductores de talleres es unánime: la escritura de una novela se aprende, pero no es seguro que se enseñe.

¿Qué queremos decir con esto?

Que el aprendizaje de la novela, el dominio de la narración, es un efecto del taller que se da por añadidura, pues surge, más que de la transmisión del coordinador o conductor del taller, como una producción propia de cada participante, estimulado por la práctica de la escritura y la inexcusable y constante lectura de la tradición literaria, ampliadas y subjetivadas ambas por el deseo de contar de cada uno.

En Francia, los ateliers d'écriture comienzan a finales de los ochenta, hijos también del mayo del 68, y tienen características y aportaciones nuevas.

Célestine Freinet había inventado el texto libre, un texto donde todo se puede contar, estimulando a los niños a compartir lo que les importa mediante la escritura dirigida a otros. Rompe así con una tradición enormemente formalista de la educación francesa que se atiene a las formas, a fórmulas matemáticas que dividen el texto en introducción, tesis, antítesis, adjudicando a cada una de estas partes un número exacto de líneas. El texto libre supone una apertura a la espontaneidad del alumno, a su independencia creadora.

Por su parte, le nouveau roman aparece acompañado de una interrogación sobre las formas literarias, los modos de contar, y el estructuralismo permite a los teóricos desarrollar ambas corrientes mediante la concepción de la escritura como un verdadero trabajo manual de bricolage (palabra cara a Levi-Strauss, fundador de esta corriente de pensamiento). El taller de escritura se presenta entonces como un lugar de trabajo manual (de ahí el nombre de taller, que procede de los artesanos).

Dice Levi-Strauss hablando del escritor- bricoleur:

Su primer paso es retrospectivo: debe volverse hacia un conjunto ya constituido, formado de útiles y de materiales; para hacer o rehacer el inventario; en fin y sobre todo, comprometerse con él en una suerte de diálogo, para repertoriar, antes de elegir entre ellos, las respuestas posibles que el conjunto puede ofrecer a un problema que él le plantee.

Esto es, el escritor sería, en palabras de Barthes, el hombre fabricante de sentido.

Pero si la obra puede fabricarse a partir de materiales, en un proceso de construcción que puede descomponerse, la relación entre lector y escritor se estrecha. La actividades de la lectura y de la escritura son concomitantes; el lector y el escritor no representan más que una y misma persona, pues escribir consiste, a fin de cuentas, en leer(se).

Los materiales iniciales de la escritura son la lengua y la

biblioteca, de ahí la intertextualidad que todo texto presenta, su tentación de raptó, de saqueo de otros textos que implica.

En los TE las propuestas proceden también de la tradición literaria, que sirve de estímulo, de desencadenante de la creación, el libro surge siempre a partir de otros libros, siendo deudor de ellos.

Los TE modifican de diferentes modos a quienes participan en ellos:

1. Modifican la relación con la escritura de un modo distinto en cada miembro.

2. Cambian la relación con la lectura: los participantes se convierten en lectores críticos, capaces de apreciar los diferentes estilos de los autores y de un texto, su estructura intrínseca, su andamiaje.

3. Se adquiere una escritura capaz de ser socializada. A menudo hay un cambio de la asociación libre a la escritura que incluye al otro.

Son efectos que podemos clasificar como de tres órdenes:

-Lingüísticos: mejora de competencias gramaticales y técnicas.

-Sociales: la escritura se convierte en una auténtica actividad de comunicación. El otro está presente desde el origen de la escritura (otro de uno mismo, que trabaja como lector en la disociación de la creatividad) y otro como semejante que escucha y/o lee el texto.

-Psicológicos: los efectos sobre el sujeto son múltiples. Sus diferentes voces, exploradas, darán cuenta de aspectos antes sólo intuitivos o directamente desconocidos por el participante. De ahí que muchos expresen como un efecto colateral o primordial, el conocerse mejor, o expresarse mejor.

Lo que un TE no puede nunca proporcionar serán más posibilidades de editar un libro, recetas para escribir, y un estilo.

El TE es, en definitiva, un dispositivo de transformación de la relación de cada uno con la escritura.

Explorar la escritura creativa: nuestro taller.

Descubrir la escritura es dejarse ir por el sendero del descubrimiento de uno mismo. La escritura es un proceso de conocimiento y de reconocimiento que corre paralelo a la subjetividad, pues es el sujeto el que se implica, el que ocupa su lugar en la escritura creativa.

Trabajaremos para lograr el encuentro del sujeto con su propia palabra, para conseguir la expresión de su universo personal e íntimo, el acercamiento a los orígenes de su propia voz.

Al mismo tiempo, el trabajo en grupo, en condiciones de igualdad, acompañará con su mirada analítica y solidaria las producciones escritas de cada participante, en una permanente dialéctica entre expresión/comunicación/descentramiento, en la que la obra se crea y se enriquece.

Este año, con el patrocinio de la Biblioteca Regional de Murcia, ofremos un Taller de Exploración que os invita a salir del secreto de vuestros textos y a afirmar vuestra voz. Taller que será el inicio de sucesivos talleres de profundización, en un camino ininterrumpido que conduce de la emoción a la técnica.

Además, tal y como consta en el programa, nos visitarán dos escritores, dos propuestas creativas: Clara Obligado y Félix Romeo, de amplia trayectoria como conductores de talleres, que mostrarán su forma de acercarse a la escritura, sus propuestas personales.

El taller tendrá lugar en la Biblioteca Regional de Murcia, y se desarrollará desde el 1 de marzo hasta junio, con una frecuencia quincenal. La acogida ha sido tan entusiasta que, por razones estrictamente técnicas, de manejo del taller, sólo uno de cada tres inscritos han podido integrar este año el grupo de trabajo. Esperamos que en ediciones sucesivas podamos ir atendiendo esta demanda creciente y explorando la escritura y la creatividad junto a los invitados de esta edición y otros que se sumen a nuestro programa.